



Transversal José García Montalvo

Catedrático de
Economía (UPF)

Incertidumbre política



La economía y, en concreto, la actual desaceleración, ya está en campaña.

Una visión generalizada es atribuir a la falta de un gobierno estable, y a la repetición de elecciones, una parte de la responsabilidad en la ralentización del crecimiento económico en España. Algunos análisis, en un ejercicio realmente muy aventurado, se atreven a ponerle una cifra: la incertidumbre de la política económica estaría costando entre una y tres décimas del PIB. La realidad es que la economía española ha crecido más rápido que la mayoría de los países desarrollados a pesar de la incertidumbre política generada por cuatro citas electorales desde el 2015. Evidentemente, siempre sería posible argumentar que podría haber crecido incluso más si no hubiera estado marcado por la incertidumbre política. Pero otros muchos países han sido políticamente más estables y, sin embargo, han crecido mucho menos. Un ejemplo claro es la evolución de la inversión inmobiliaria, especialmente la internacional, que ha vivido ajena a la falta de gobierno. De hecho la inversión en el mercado terciario desde el 2015 ha sido muy superior a la observada en los cuatro años anteriores al comienzo de la crisis financiera.

La realidad es que evaluar el impacto de la incertidumbre política supone construir un contrafactual (que habría sucedido en una situación alternativa) lo cual resulta bastante complejo pues requiere hacer muchas suposiciones sobre qué podría haber pasado y no sucedió. Por ejemplo, si la falta de acuerdo para formar gobierno ha derivado en unas nuevas elecciones, ¿cuál era la alternativa? Si el contrafactual es un gobierno de coalición PSOE-UP enton-

ces nos podríamos encontrar con una elevada probabilidad (no olvidemos la querencia del líder de UP por controlar televisiones públicas y servicios de espionaje) con una enorme inestabilidad política llena de desencuentros y traiciones durante seis meses y luego unas elecciones anticipadas. ¿Realmente sería mejor esto que unas nuevas elecciones?

Otro argumento es que con un gobierno en funciones y sin presupuestos será más difícil hacer frente a la desaceleración. Se habla constantemente de las limitaciones de la política monetaria para hacer frente a la desaceleración de la economía y se plantea como única posibilidad la política fiscal. Pero teniendo en cuenta las limitaciones de España, debido a su alto nivel de deuda y déficit, es improbable que no tener gobierno tenga una transcendencia vital en este aspecto. Es cierto que la incertidumbre sobre las futuras políticas económicas puede estar causando el desvío de algunas inversiones, pero teniendo en cuenta los problemas políticos en muchos otros países no sería esperable que tuviera un impacto sustancial. ¿Cuáles serían las alternativas? ¿Un Reino Unido camino del Brexit? ¿Una China enfrentada a Estados Unidos? ¿Una India anexionadora de regiones en conflicto?

La realidad es que la incertidumbre política española es una gota de agua en el mar de la incertidumbre política y económica internacional: Brexit, guerra comercial EE.UU.-China, tendencia hacia el proteccionismo, guerras de divisas, problemas geopolíticos globales, etc. Pensar que la formación de un gobierno en España tuviera capacidad de influencia sobre estos problemas sería descabellado. Por otra parte un aspecto positivo y destacable de la crisis política española es la eficacia con la que sigue funcionando la maquinaria del Estado, lo

que muestra una saludable madurez institucional. Los inversores internacionales parecen no sentir preocupación por la estabilidad institucional de España. Los planes de preparación para una salida caótica de Gran Bretaña de la UE, las reacciones a la quiebra de Thomas Cook, etcétera, las pueden preparar altos funcionarios y no precisan de ninguna indicación política. Por tanto en el corto plazo, más allá del retraso en el pago a los proveedores (aún mayor) y otros pequeños efectos, no es previsible que la falta de gobierno tenga una gran influencia. De hecho, algo que hace unas semanas era un efecto muy importante, la imposibilidad de transferir los atrasos a las comunidades autónomas ya no parece tan relevante.

Evidentemente el impasse político puede tener un impacto sustancial sobre el largo plazo. La evolución de la demografía, el impacto de la tecnología y la secular baja productividad de la economía española aconsejan la adopción de reformas estructurales con cierta urgencia. El problema de las pensiones, las disfunciones del mercado laboral, las deficiencias de las políticas activas de empleo, la necesaria transición energética, la reforma del sistema educativo y las universidades, etc. requieren acciones inmediatas que la falta de un gobierno estable está retrasando. Una convocatoria electoral, con el consiguiente mercadillo de ofertas electorales sin aparente coste en términos impositivos, no beneficia los cambios estructurales necesarios para hacer frente a los problemas más importantes de la economía española.

Investigaciones recientes, basadas en la experiencia de 40 países de la OCDE y la UE durante los últimos treinta años, muestran que durante recesiones y situaciones de alto desempleo es cuando existe mayor probabilidad de implantar reformas estructurales. En este sentido es desafortunado que la inestabilidad política y la repetición de elecciones de los últimos años hayan retrasado la implantación de políticas estructurales en una fase propicia. Este puede ser el mayor legado que deje la inestabilidad política de los últimos cuatro años. Más aún si, como podría suceder, las nuevas elecciones no proporcionan tampoco estabilidad política y la certidumbre necesaria para atacar los problemas estructurales. Esperemos que no sea necesario esperar a la próxima recesión para empezar a actuar. |



**Retraso
La inestabilidad
política ha
retrasado los
cambios
estructurales
necesarios,
propicios en
tiempos de
recesión**